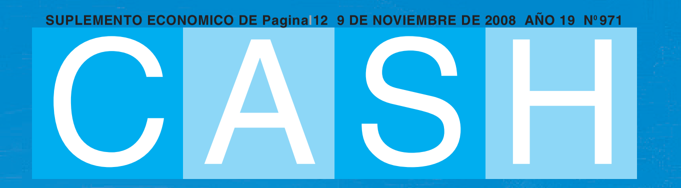
SUPLEMENTO ECONOMICO DE Pagina 12 9 DE NOVIEMBRE DE 2008 AÑO 19 Nº 971



Documento del Plan Fénix

Con uñas y dientes

CASH publica el documento completo de los economistas del Plan Fénix, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde destacan que ante un escenario muy complejo por la crisis internacional la Argentina se encuentra menos expuesta en el frente financiero, pero igualmente plantean que se requiere explicitar definiciones estratégicas que marquen un rumbo claro en la protección y fortalecimiento del desarrollo primario e industrial.

Sumacero

EL CHISTE

Un economista, un ingeniero y un químico naufragan en una isla desierta, muertos de hambre, y se encuentran una lata de sardinas, pero no disponen de abrelatas. Después de varios infructuosos ejercicios de ciencia aplicada por parte del ingeniero y del químico que intentan abrir la lata, ambos se volvieron irritados hacia el economista, que los había estado observando todo el tiempo con una sonrisita en los labios, y le preguntan: —Pues bien, ¿que haría usted?
A lo que el economista les respondió haciendo tranquilamente una exposición de su teoría, y que comenzaba: —Bueno, supongamos que tenemos un abrelatas.

el Libro

QUE ES
EL DESARROLLO LOCAL
Fabio Quetglas
Capital Intelectual



Desde hace poco más de una década, en Argentina y otros países latinoamericanos se ha ido incorporando al lenguaje de la vida pública el concepto de desarrollo local. El autor afirma que no todas las intervenciones locales pueden llevar el mote de desarrollo local y que las políticas públicas que apunten en tal sentido deben apoyarse en fundamentos a la vez sólidos y diferenciados de otros que conciben el territorio exclusivamente como recurso, el gobierno local como gobierno menor y los resultados sociales como inevitables consecuencias del devenir histórico.

RankinG

Obras

Los diez barrios donde se solicitaron más permisos para construir viviendas, enero-septiembre 2008

	en %
Caballito	11,7
Palermo	11,5
Puerto Madero	9,0
Villa Urquiza	6,6
Belgrano	5,6
Barracas	5,1
Flores	5,0
Almagro	4,6
Núñez	4,0
Villa Pueyrredón	2,8

Fuente: UADE en base a Dirección de Estadística y Censos de la CABA.

EL ACERTIJO

Escribir el número 100 empleando cinco cifras iguales. Estas sólo podrán estar separadas por los signos matemáticos +, -, x, : y ( ).

Respuesta:
111 - 11 = 100 // 33 x 3 + (3:3) = 100 // 5x5x5 - 5x5 = 100 // (5+5+5+5) x 5 = 100

el Dato

Algunos analistas dicen que la crisis financiera mundial también está llegando a Medio Oriente. Sin embargo, parece que en **Dubai** todavía no se enteraron. En la capital de ese emirato acaban de inaugurar un centro comercial que posee un acuario de 30 metros de ancho por ocho de alto, con capacidad para 10 millones de litros de agua y 33 mil especies, por encima del actual portador del record Guinness mundial, el Churaumi Aquarium en Okinawa.

la Posta

Hace algunas semanas señalamos en esta sección el asombro porque Fibertel ofrece la banda ancha a un precio más caro del que se cobra en España por el mismo servicio. Sin embargo, no parece ser la única empresa que se aprovecha. Commsec, el brazo de inversiones del Commonwealth Bank of Australia, elabora un Ipod Index comparando los precios del **Ipod** de Apple en distintos países y Argentina lidera el ranking. El aparatito se vende a 353 dólares. Segundo está Brasil (271,5), tercero Rusia (255,4) y cuarto Uruguay (249). En los Emiratos Arabes, en cambio, se consigue a 176 dólares y en Estados Unidos, a 149.

Cursos & seminarioS

El Instituto de Estudios de América latina y el Caribe invita a la charla "La crisis económica mundial: repercusiones y perspectivas en América latina". Los panelistas serán el sociólogo Eduardo Grüner, director del instituto; Claudio Katz y Eduardo Lucita, ambos integrantes del grupo Economistas de Izquierda. La cita es el martes en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales, sede Parque Centenario, Franklin 54.

Con uñas y...

POR PLAN FENIX *

En el curso del corriente año, la Argentina ha atravesado circunstancias, en los planos económico y político, que han deparado desafíos de magnitud. Entre ellos, se cuentan la crisis política ocasionada por la discusión en torno de la movilidad de las retenciones a las exportaciones agrícolas, la reestatización de las jubilaciones y el nuevo contexto que se perfila a partir de la implosión del sistema financiero internacional. Ello ha motivado respuestas diversas desde el ámbito gubernamental; entre ellas, la ratificación del anterior régimen de retenciones agrícolas, el anuncio de la cancelación de la deuda con el Club de París, la posible reapertura del canje de la deuda, y por último la reciente propuesta de restablecimiento del carácter solidario para el conjunto del sistema previsional argentino. En un escenario complejo no hay cabida para análisis y recomendaciones simplistas. Una vez más, desde el Plan Fénix sometemos a la discusión pública nuestra apreciación acerca de la actual situación y los cursos de acción a seguir.

El conflicto entre Gobierno y sector ruralista marcó el ritmo político –más quizás que el económico– de la primera mitad del año, tanto por su extensión en el tiempo como por sus repercusiones en diversos estamentos sociales y políticos. El fragor de las medidas de fuerza –que en algún momento llegaron a comprometer el abastecimiento de la actividad productiva y el consumo, además del nivel de las exportaciones primarias– y cierta intemperancia en la postura y los procedimientos oficiales llevaron a un dramático desenlace parlamentario, que implicó retrotraer las medidas originalmente adoptadas por el Gobierno. Sin duda, fueron poderosos los intereses en juego y no siempre actuaron éstos de modo transparente ni legítimo; tal es el caso de los sectores proveedores de insumos y de la exportación agrícola.

El régimen adoptado a la postre tuvo efectos relativamente neutros sobre la rentabilidad agraria, por la caída de los precios de los productos primarios involucrados en el mercado internacional; incluso, resulta claro ahora que la normativa finalmente derogada habría sido más favorable para los productores de menor escala.

Ahora bien, conviene llamar la atención sobre dos aspectos de importancia en relación con este episodio.

En primer lugar, en su gran mayoría, la producción agrícola objeto de debate no se encontró –en momento alguno– en real peligro en cuanto a su viabilidad. No se trató de un debate acerca de la supervivencia de un sector, sino de una batalla por la apropiación de la renta agraria.

En segundo término, se soslayó una cuestión de fondo que resulta esencial: la de la adecuada política cambiaria que la Argentina debe adoptar. Como ya señaláramos en documentos anteriores, en la economía argentina abundan los recursos primarios. Ellos no permiten sin embargo el sostenimiento de la totalidad de su población, ni tampoco aseguran la sostenibilidad externa. Resulta imperativo entonces la vigencia de un tipo de cambio diferencial, que viabilice un modelo de desarrollo capaz de combinar del mejor modo las actividades primarias e industriales. Un modelo, por lo demás, para el que la Argentina ha mostrado aptitud tanto en el pasado lejano –hasta fines de los años '70– como durante el último ciclo de crecimiento, iniciado luego de la debacle de 2001-2002. Este es el sentido de las retenciones, caricaturizadas tan frecuentemente como una "arbitraria" o "distorsiva" medida fiscal. Por el contrario, se trata de un instrumento que, en un adecuado contexto de políticas, apunta a la vez al desarrollo productivo, a la creación de empleo y a la redistribución del ingreso. Muy poco acerca de estas importantes cuestiones ha salido a la luz en la polémica pública, ni siquiera por parte de los sectores manufactureros que tienen un objetivo interés en ella. Antes bien, se escucha ahora a voceros rurales –acompañados por algunos actores políticos– que piden lisa y llanamente la eliminación de las retenciones. Una postura inaceptable en las presentes circunstancias, ya sea desde el punto de vista distributivo como desde el de una sana política de crecimiento (aun en el hipótetico caso de un contexto que asegurase holgura fiscal).

De hecho, la revaluación cambiaria operada en los últimos meses –ligada a una sostenida inflación– parece reflejar, además, una menor capacidad de compra de divisas por parte del Estado. En consecuencia, lo ganado en el campo impositivo por el sector de la producción agroexportable se había perdido –en buena medida– por efecto de la apreciación cambiaria. Este proceso acarreó además serias dificultades a la exportación industrial, que ha mostrado en el pasado una performance excepcionalmente dinámica (un incremento de alrededor de 100 por ciento, en relación con 1998). Es indispensable, en este punto, insistir en la necesidad de la recuperación de un tipo de cambio real de nivel competitivo, que permita contribuir al equilibrio externo y al desarrollo manufacturero exportador; la evolución más reciente parece apuntar en tal sentido. Sólo el sostenimiento en el largo plazo de una política de este tipo permitirá cambiar el perfil productivo y el nivel y el carácter del empleo en nuestro país.

> **Financiero:** "Argentina se encuentra hoy, en principio, menos expuesta, al menos en el 'canal financiero' de propagación de la crisis".

Al mismo tiempo, la cuestión agraria debe ser encarada desde un enfoque integral, que supere la discusión puntual acerca de las retenciones. En particular, debe avanzarse en un proceso de diversificación, que revierta la excesiva concentración en el cultivo de soja, en perjuicio de otros cultivos, de la ganadería y de la actividad lechera. Se requiere de medidas prontas, antes del inicio de la próxima campaña. También se deberán definir y sostener activas políticas a favor de las pequeñas explotaciones familiares, consolidando la propiedad de sus tierras y apoyándolas tanto en los aspectos técnicos como crediticios.

La derrota parlamentaria parece haber derivado, por momentos, en una deriva parcial del Gobierno hacia la agenda planteada desde la oposición. Los anuncios de las reaperturas del canje a los holdouts y de las negociaciones con el Club de París son claros ejemplos de cursos de acción que parecieron satisfacer –en un momento particularmente inadecuado– el reclamo de ciertos sectores empresarios y de la "ortodoxia" económica a favor del retorno al mercado de capitales externos.

En el actual escenario –caracterizado por una inédita crisis financiera internacional– no resulta conveniente, esto parece casi obvio, que estas instancias sean abiertas. Resulta de todos modos esencial, en caso de avanzarse en este sentido, que el país se asegure condiciones dignas y sostenibles de refinanciamiento. Esto debe ser especialmente cuidado en el caso de la renegociación de los préstamos garantizados, para los que no deben aceptarse tasas de interés excesivas tratándose de un país que muestra un razonable nivel de solvencia.

Por sobre todas las cosas, debe asegurarse la sostenibilidad en el tiempo del crecimiento a partir de la capacidad local del ahorro, evitando caer una vez más en las históricas actitudes mendicantes que han sostenido (y sostienen) el carácter "inevitable" de un alto nivel de endeudamiento externo. Estas posturas le han costado en el pasado grandes sufrimientos a la Argentina, cuando los ciclos de toma de crédito externo culminaban, sucesivamente, en profundas e irremontables crisis. Hoy día la Argentina ha alcanzado los más elevados niveles de inversión sobre el producto de los últimos 20 años, con una cuenta externa de capital excedentaria (no deficitaria, como lo fue –por ejemplo– durante la convertibilidad).

La crisis internacional

La implosión del sistema financiero internacional constituye un evento inédito en la historia mundial reciente, a menos en los últimos 80 años (un período que equivale al de más de tres generaciones). Ello plantea un escenario complejo, a la vez que brinda enseñanzas que deberán ser capitalizadas.

Como es sabido, el factor que ha detonado este episodio es la insolvencia de una parte de la deuda hipotecaria de los Estados Unidos. Sus efectos se han visto potenciados, en virtud de mecanismos de "apalancamiento" (multiplicación) que generaron una plétora financiera de enorme alcance, caracterizada por un notable expansión de múltiples burbujas durante un largo período de tiempo, que fue facilitado por la pasividad de los reguladores financieros de los países centrales. Se facilitó el desarrollo descontrolado de significativos segmentos del negocio financiero, todo ello sustentado por una doctrina –con pretensiones de "ciencia económica"– que ha hecho del "libre mercado" una suerte de dogma milagroso que ahora muestra su engaño (como suele ocurrir siempre, a la larga, con los dogmas y muchos supuestos "milagros").

Este fenómeno reconoce a su vez un conjunto de causas. El enorme grado de endeudamiento de la población estadounidense unido a su agresiva estrategia bélica ha sido en realidad el vehículo a través del cual se han motorizado los abultadísimos pasivos ex-

Rafael Yohai



ternos de su economía. Ello ha resultado de la acumulación de déficit casi permanente en su cuenta corriente externa, a un promedio de 2,5 puntos del PIB en los últimos 25 años. La particular dimensión e inserción de la economía americana, el reconocimiento de su moneda como reserva de valor y un favorable desempeño en términos de crecimiento han permitido "sustentar", entonces, este ciclo de extraordinaria expansión de los pasivos durante un período de tiempo tan largo. El sistema financiero estadounidense compensó así con deuda los déficit corrientes externos; la "burbuja" financiera fue, entonces, una instancia inevitable de la pervivencia de este singular patrón de "expansión" (posible, por otra parte, debido a la acumulación indefinida de reservas en dólares por parte del resto del mundo).

Todo esto parece estar en vías de mutación, por obra de una crisis cuya magnitud aún no se puede avizorar con suficiente claridad, pero que ya brinda un conjunto de enseñanzas.

Por lo pronto, la entronización del mercado como institución central, fundante, impuesta con particular fuerza desde fines de los '70, ha mostrado ser –una vez más– una opción a la postre inviable. En particular, los procesos de valorización financiera descontrolada no sólo contribuyen a anarquizar los mercados de capitales sino que también "atacan" desde diversos flancos a la economía real y al empleo, induciendo espirales acumulativas que terminan desestabilizando a la actividad económica, corroyendo los lazos sociales y, finalmente, dañando gravemente a los propios Estados-Nación. Instalan el despilfarro, la polarización en la distribución de la riqueza y los ingresos, la desvalorización del trabajo a favor de la especulación y la "economía-casino" y, finalmente, la anomia moral.

No resulta un hecho casual que el sector financiero haya sido el que con mayor insistencia ha machacado acerca de la necesidad de "liberar" el accionar individual de toda traba estatal. Paradójicamente resulta, a la vez, el sector menos robusto, el que –invariablemente– debe recurrir al auxilio generoso del Estado ante la amenaza de crisis sistémica. Entonces sí, ante el peligro de muerte, se apela al carácter de "servicio público" de la actividad financiera, impulsándose la socialización de las pérdidas para conservar el patrimonio en manos privadas.

De hecho, las respuestas que comenzaron a estructurarse han mostrado el papel que los Estados deben de todos modos jugar –de modo imperfecto y tardío en este caso– en cuanto agentes de la sociedad civil, para encauzar las tendencias perversas gestadas por decisiones meramente individuales en ámbitos puramente mercantiles. Se ha visto, además, la necesidad de emprender acciones globales unificadas –todavía al casi exclusivo nivel de los países centrales y sin considerar debidamente los intereses del resto del mundo– a fin de evitar la propagación de efectos en cadenas.

No puede negarse que los efectos de esta crisis internacional llegarán a nuestro país (esto ya ocurre, de modo aún limitado). Pero, al haberse interrumpido abruptamente el proceso de endeudamiento operado durante la vigencia de la convertibilidad, Argentina se encuentra hoy –en principio– menos expuesta, al menos en el "canal financiero" de propagación de la crisis. Su dependencia del ahorro externo es hoy día más baja y tampoco ha sido especialmente relevante el rol de los movimientos de capitales de corto plazo. Esto es también atribuible a las restricciones implementadas a este tipo de operaciones, que deben ser perfeccionadas.

Esto no es óbice, sin embargo, para que se adopten medidas de salvaguardia, en particular en lo atinente a la balanza comercial y al componente de servicios financieros de la cuenta corriente. Estas medidas deben hacer pie tanto en la economía real como en el sector financiero, apuntando a preservar los equilibrios externo y fiscal, a fin de asegurar márgenes de maniobra al Estado, que es en última instancia el que debe garantizar el marco de estabilidad y crecimiento posibles. Una temática que requiere atención, en este proceso de adaptación a las nuevas circunstancias internacionales, es el del ritmo inflacionario. Al respecto, debe asegurarse el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos; a este fin, además, es indispensable generar un ámbito donde las pujas distributivas sean dirimidas en beneficio del conjunto.

En tal sentido, la intención recientemente anunciada de restablecer un sistema previsional solidario, más allá de representar un paso de importancia histórica, constituye una decisión en el sentido correcto por dos razones. Por un lado, permitirá un nivel de ingreso futuro a los beneficiarios que el sector financiero privado no ha sido capaz de otorgar, al someter el valor de las cuotas-parte al vaivén de mercados intrínsecamente inestables (y a la previa punción de "comisiones" escandalosas). El cambio indispensable demanda, a futuro, una administración transparente y criteriosa de los recursos involucrados (que evite los históricos desvíos públicos que en los años '90 formaron parte de los argumentos "vendedores" del inconsistente "régimen privado" hoy a punto de terminar su ciclo). Por el otro, otorga una base adicional de sustentación al Estado, en las turbulentas circunstancias actuales (y las previsibles). Desde ya, las medidas reformistas deberán ser acompañadas de adecuadas salvaguardias acerca del empleo de los recursos que se acumulen bajo gestión pública, a fin de asegurar su retorno en tiempo y forma para el pago de los beneficios.

En el plano regional, por otro lado, la actual coyuntura debe resultar propicia para afianzar la estrategia de inserción internacional que tiene como pilar a un Mercosur que se proyecta hacia el espacio regional a través de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). La integración sudamericana es una de las opciones estratégicas de los gobiernos de la región que permitirá sintetizar el objetivo de una mejor inserción internacional de sus países, a la vez que genera condiciones de paz y desarrollo integral que puedan dar respuesta a las aspiraciones enraizadas en nuestra historia y geografía comunes. Deben construirse, para ello, instituciones y mecanismos que permitan avanzar en el tratamiento de los inevitables conflictos que conllevan estos procesos.

De esta manera, desde el Plan Fénix destacamos nuevamente que la integración regional debe constituir un capítulo central de la política exterior argentina, principalmente por ser el espacio económico y político ampliado con mayor potencial para sustentar el modelo de desarrollo interno del país. La crisis actual debe motorizar entonces esfuerzos en este sentido, previniendo eventuales salidas individuales que en definitiva resultarían estériles.

Conclusiones

La Argentina ha enfrentado en el curso de este año vicisitudes que han planteado desafíos y la necesidad de definiciones. El futuro inmediato se perfila, a su vez, como un escenario problemático, en comparación con el entorno en el que se desarrolló la actividad económica durante los últimos cinco años. Se requiere diseñar y avanzar entonces en respuestas inmediatas y eficaces. Pero, más allá de lo que dicten la coyuntura y la nueva estructura eventualmente resultante del desarrollo de la crisis global, resulta imperativo desarrollar una visión de largo plazo, que dé marco y sentido a las decisiones cotidianas.

Una vez más, tal como hemos señalado en forma permanente desde el Plan Fénix, se requiere explicitar definiciones estratégicas, que marquen un rumbo claro: proteger y fortalecer el desarrollo primario e industrial; diseñar e impulsar un patrón de crecimiento e inserción diversificado; salvaguardar los avances sociales logrados y avanzar para saldar la brecha social persistente, incorporando a través del sistema educativo y del mundo del trabajo a todos los argentinos; progresar en el esfuerzo de equilibrar la distribución del ingreso; y, crucialmente, fortalecer las posibilidades del ejercicio activo de las responsabilidades de la ciudadanía, asegurando el libre acceso a una información confiable en los medios de comunicación y transparencia en el ejercicio de la función pública. Estos principios deben ser corporizados en un plan que brinde un marco coherente al accionar diario del Estado y demás actores sociales

La vocación a favor del impulso de estos principios debe ser reiterada cotidianamente, en la práctica concreta de todos nosotros, en especial cuando episodios de origen interno o externo se presentan como serias amenazas. Su concreción sólo podrá ser efectiva a través de la constitución de una coalición social y política amplia, consistente y sólida. Esta es la tarea política aun pendiente, cuando se presentan –operando en sentido contrario– algunas tendencias centrífugas que apuntan a la fragmentación.

Los argentinos debemos, sobre las bases acordadas de un proyecto nacional para el Bicentenario, comprometer todos los esfuerzos necesarios para consensuar acciones que, dirigidas a defender nuestros recursos y potenciales, nos lleven a la consolidación de un pacto social y productivo transformador de larga duración. Persistiendo en las ideas y las acciones pertinentes, convirtamos los argentinos esta crisis en una oportunidad. C

** Proyecto Estratégico Plan Fénix. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.*

Documento coyuntura

- "En un escenario complejo no hay cabida para análisis y recomendaciones simplistas."
- "El conflicto entre Gobierno y sector ruralista marcó el ritmo político –más quizás que el económico– de la primera mitad del año."
- "No se trató de un debate acerca de la supervivencia de un sector, sino de una batalla por la apropiación de la renta agraria."
- "Resulta imperativo la vigencia de un tipo de cambio diferencial, que viabilice un modelo de desarrollo capaz de combinar del mejor modo las actividades primarias e industriales."
- "Es indispensable insistir en la necesidad de la recuperación de un tipo de cambio real de nivel competitivo, que permita contribuir al equilibrio externo y al desarrollo manufacturero exportador."
- "No puede negarse que los efectos de esta crisis internacional llegarán a nuestro país."
- "La intención de restablecer un sistema previsional solidario, más allá de representar un paso de importancia histórica, constituye una decisión en el sentido correcto."

Opinión

crisis



■ “El efecto más temido de la crisis es sobre la actividad económica global, el empleo y sobre las condiciones de vida de vastos sectores sociales.”

■ “Todo esto significa un incremento del enorme sufrimiento para millones de personas.”

■ “La crisis mundial sobre nuestra economía también tiene otros ribetes: incide sobre las expectativas.”

■ “No caben dudas de que todavía persisten las recetas keynesianas de los años ’30, del New Deal de Roosevelt.”

■ “Es un momento en que todo cambia, que los preceptos considerados inamovibles tienden a ser dejados de lado.”

LA DEBACLE DE LAS ECONOMIAS CENTRALES

Momento para cambiar

La crisis ya se extiende hacia la economía real. En América latina se propone un vasto plan de obras públicas y definir una estrategia propia.

POR MIGUEL TEUBAL *

A esta altura no se debería dudar de la existencia de una profunda crisis mundial tanto o más importante que la de los años treinta. La caída de los bancos, compañías de seguros, la Bolsa de valores y la utilización de fondos multimillonarios para rescatarlos son una manifestación de una crisis financiera de enormes proporciones. Crisis que ya se extiende hacia la economía real. Ya hay suspensiones de personal en las grandes empresas, no sólo en bancos, sino también en la industria automotriz, química. Esta caída del empleo no se verifica sólo en los Estados Unidos y Europa, donde se focaliza la crisis, sino también en el resto de mundo, incluyendo a Latinoamérica. No es difícil de vislumbrar el efecto más temido de la crisis: su incidencia sobre la actividad económica global, el empleo, las condiciones de vida de vastos sectores sociales. Todo esto significa un incremento del enorme sufrimiento para millones de personas.

En los años treinta la crisis comenzó con la caída estrepitosa de la Bolsa en 1929 y después incidió significativamente sobre la economía real, cuya manifestación más concreta lo constituyó el aumento de la desocupación. También ahora hay signos concretos en ese sentido. Existe la perspectiva de un alza de la desocupación, caída de los salarios reales, aumento de la regresividad en la distribución de los ingresos. Si bien todo comenzó en el centro del imperio, se transmite hacia el resto del mundo con suma rapidez.

Frente a esta situación cabría preguntarse: ¿cuán resguardada está la economía argentina? Hasta hace poco el Gobierno insistía en que la economía no presentaba peligros y estaba lo suficientemente resguardada de la crisis mundial. Que la bonanza de los últimos años, con altas tasas de crecimiento, seguiría. Y que esto se debía en gran medida a que persistía una demanda externa pujante para las exportaciones: los commodities (soja y petróleo) que contribuyeron a sacar la economía del pozo de la crisis de 2002. En efecto, una parte importante de los superávit de la balanza comercial y fiscal que se contabilizaron en esos años se debió al auge de los precios internacionales de esos commodities. Esto permitió la acumulación de una importante masa de divisas extranjeras que podía ser utilizada para hacer frente a cualquier contingencia. Pero ahora esto ya no es tan así: se ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad externa de la economía, con caídas sustanciales del precio de esos commodities. Paradójicamente, si hubiera estado vigente la Resolución 125, los productores agropecuarios no habrían tenido las retenciones que ahora pagan. Pero tanto o más importante que ello está el hecho de que se hace manifiesta la reducción de los superávit y la perspectiva de que una corrida puede comprometer las reservas acumuladas por el Banco Central.

La crisis mundial sobre nuestra economía también tiene otros ribetes: incide sobre las expectativas. Amenazas de despidos en varias empresas, lo que deriva en una reducción de la demanda global. La inestabilidad inherente al sistema se manifiesta con el famoso concepto “expectativas”: si todo sigue a la baja, si se supone que la situación puede empeorar, que pueden reducirse las ventas, o que se puede perder el empleo, entonces efectivamente se tiende a una profecía autocumplida. La incertidumbre hace que la población consuma menos y los empresarios inviertan menos. Si además el sector privado ajusta sus cuentas, adelantando vacaciones o echando personal, la situación se agrava. En este contexto, la posibilidad de una recesión se pone a la orden del día.

¿Qué hace el Gobierno frente a esta situación? ¿Qué debería hacer? No caben dudas de que todavía persisten las recetas keynesianas de los años ’30, del New Deal de Roosevelt en la segunda etapa de la crisis, cuando la economía estadounidense llegaba a su situación más desesperante, con tasas de más del 20 por ciento de desocupación abierta. Fue en ese momento que se impulsó una serie de medidas, incluyendo un vasto plan de obras públicas. Pero existen limitantes importantes para la aplicación de un importante plan de obras públicas e inversiones en nuestro país que vayan más allá de los negocios para algunos. Requeriría para su efectivización sumas millonarias para financiar, incluso con déficit fiscales. Y una pesada carga impediría su materialización: la deuda externa, que pese a su reestructuración a comienzos de esta década sigue tallando fuerte. Más allá de cómo obtener nuevos fondos de diferentes fuentes, el objetivo de la reestatización de la jubilación no tiene por qué ser fundamentalmente para apropiarse de fondos necesarios para pagar los servicios de la deuda. Es el momento para encarar los problemas en forma radical. De encararlos, además, en forma conjunta con los demás países de América latina. Los gobiernos de los Estados Unidos, Europa y Japón utilizan sumas multimillonarias para salvar grandes bancos sin consideraciones respecto de las necesidades de su propia población, y menos aún de los pueblos del Tercer Mundo.

Es un momento en que todo cambia, que los preceptos considerados inamovibles tienden a ser dejados de lado. Se necesita hacer lo mismo: la deuda externa no tiene por qué pagarse en los términos en que fuera contraída o incluso negociada. Además, porque, como todos sabemos, es odiosa e ilegal. Existen otras necesidades mucho más importantes para los pueblos de América latina: salud, educación, vivienda popular, alimentación accesible a todo el mundo. ■

** Economista, profesor de la UBA, investigador superior del Conicet.*

AFP



Estados Unidos, Europa y Japón utilizan sumas multimillonarias para salvar grandes bancos.

DEBATE

ENCUENTRO DE ECONOMISTAS POLITICOS

Pensar el nuevo escenario internacional

POR EDUARDO LUCITA
Integrante del colectivo
EDI-Economistas de Izquierda

Durante cuatro días sesionó en el ámbito de la Facultad de Económicas de la UBA el IV Coloquio Internacional de la Sociedad de Economistas Políticos y Pensamiento Crítico Latinoamericano (Sepla). La decisión de que fuera Buenos Aires la sede se tomó el año anterior en Caracas dándole la responsabilidad política de organizarlo al grupo Economistas de Izquierda (EDI) que, para tal fin, contó con la exitosa colaboración de los jóvenes integrantes de las Escuelas de Economía Política de la UBA y UNLP.

Más de 500 personas asistieron a las sesiones, en su mayoría jóvenes de la UBA y universidades de La Plata, Rosario, Quilmes y Bahía Blanca, que debatieron las más de 250 ponencias presentadas con delegaciones de numerosos países de América latina, y de Europa y Estados Unidos.

El coloquio contó con la presencia de un nutrido grupo de economistas políticos reconocidos internacionalmente por su valor académico. Sólo por citar algunos: Gérard Duménil (Francia), Fred Mosseley (EE.UU.), Claudio Lara y Orlando Caputo (Chile), Alberto Acosta (Ecuador), Antonio Elias (Uruguay), Paulo Nakatani y Reinaldo Carcanholo (Brasil), Valle Baeza y Jaime Estay (México), que compartieron con los locales Claudio Katz, Axel Kicillof, Guillermo Gigliani, José Castillo y Rolando Astarita, entre muchos otros. La conferencia de Duménil sobre la crisis mundial fue un trabajo académico detallado cuya tesis central es que se trata de una crisis por exceso de demanda, lo que contrastó con otras interpretaciones, que ponen el acento en el sector financiero o que es una crisis de sobreacumulación, que se da en un momento de altas tasas de ganancias que ahora comienzan a caer, claro que el componente financiero en estas tasas es muy elevado.

El Coloquio concluyó con una declaración frente a la crisis mundial. Bien leída, se aprecia que está dirigida a los movimientos sociales, que ofrece un diagnóstico de la crisis a la par que alerta sobre sus consecuencias sociales, para luego proponer un conjunto de medidas de aplicación inmediata para resolver la encrucijada. Así los economistas políticos adquirimos visibilidad en el marco de la crisis. No nos alegramos por ella, sabemos que se intentará superarla haciéndola recaer, como siempre, en los trabajadores y las clases subalternas de nuestros países. Pero ésta nos reafirma en nuestras convicciones, que no son otras que las de aquel barbudo filósofo alemán: el capital es el principal obstáculo para superar los males que el propio capital provoca. ■

ACUERDOS BILATERALES PARA PROFUNDIZAR LA APERTURA COMERCIAL

El ALCA europeo

Las potencias europeas buscan ganar los mercados centroamericanos con la misma lógica que EE.UU. tiene con el ALCA.

POR AGUSTINA PÉREZ RIAL

Luego del fracaso de las negociaciones para impulsar un Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Estados Unidos encontró en los tratados bilaterales la vía para profundizar la apertura comercial en la región. La Unión Europea tomó ese ejemplo y actualmente está promoviendo un Acuerdo de Asociación (AdA) con Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que tiene en vilo a los movimientos sociales que en el pasado se opusieron al ALCA. Ese Acuerdo pretende ir más allá del comercio, incluyendo aspectos como migraciones, derechos humanos y cooperación para el desarrollo. Mientras las negociaciones avanzan, los países centroamericanos no encuentran articulaciones que les permitan negociar en base a posiciones comunes.

Uno de los objetivos de la Unión Europea es tener un acceso a infraestructura (carreteras, puertos, aeropuertos) que le facilite la comercialización con el Sur y con el Norte de América, ampliando así sus mercados en este continente. Además, le interesa profundizar su inversión en servicios públicos como agua, educación, salud, transportes y telecomunicaciones. Lo que el AdA pretende es fortalecer la presencia de las empresas europeas que actualmente operan en ese sector, demandado la apertura de los llamados “mercados de servicios”.

El caso del agua es paradigmático en este sentido y la campaña que están impulsando los movimientos sociales en Centroamérica denominada “Fuera el agua del Acuerdo de Asociación”, busca evitar que se profundice la existencia de una creciente industria asociada con este recurso. Sólo en 2007, las ganancias obtenidas por cuatro de las principales trasnacionales de origen europeo que comercializan agua –Veolia (Francia), Suez/Ondeo (Francia), RWE/Thames Water (Alemania e Inglaterra) y Bouygues/SAUR (Francia)– fue de aproximadamente 16.000 millones de dólares. Centroamérica ve transformase en commodities sus recursos naturales, en un proceso que se concreta de forma similar en Sudamérica.

El principal conflicto en las negociaciones se focaliza en cuál será la competitividad de las principales exportaciones de los países latinoamericanos en caso de concretarse el Acuerdo. En la cuarta ronda de negociaciones entre ambos bloques, celebrada en julio pasado en Bruselas, la Unión Europea presentó una propuesta para liberalizar cerca del 90 por ciento de las exportaciones de Centroamérica, que excluía productos agrícolas clave, lo que generó el rechazo de los negociadores de la región. El objetivo de los representantes centroamericanos es negociar el libre acceso para productos como la banana, el azúcar, el etanol, los camarones, entre otros bienes primarios que hoy encuentran dificultades para ingresar en los mercados europeos por no cumplir sus altos estándares sanitarios.

El comercio de la banana es uno de los más conflictivo debido a las hondas diferencias que existen entre la Unión Europea y los países productores en relación con el cobro de aranceles de importación. En julio pasado la Unión Europea acordó reducir esas tasas de 176 a 114 euros por tonelada exportada por Latinoamérica entre 2009 y 2014, pero echó marcha atrás y mantuvo su posición de defender los aranceles con el fin de beneficiar a los países ACP (Africa, Caribe y Pacífico) que venden bananas en los mercados europeos sin impuestos ni cuotas.

A comienzos del mes pasado, las delegaciones de Europa y Centroamérica realizaron la quinta ronda de negociaciones en la capital de Guatemala para intentar cerrar el acuerdo, pero todavía no lograron avanzar. El principal obstáculo se basa en las dificultades de los gobiernos centroamericanos para construir una contrapropuesta común. Nicaragua, por ejemplo, se opone a que se liberalice en la región el mercado de artesanías, ya que considera que las consecuencias de esa acción serían trágicas para el sector.

Mientras estas negociaciones se llevaban adelante, en la misma ciudad las organizaciones sociales se reunieron en el Foro Social de las Américas. Este espacio sostiene que la posible consolidación de un Acuerdo como el AdA en Centroamérica, junto a la actual vigencia de los Tratados de Libre Comercio, versiones aggiornadas del ALCA que no han hecho más que reeditar en versión bilateral algunos de sus puntos, podría derivar en consecuencias negativas para la población como ocurre en México, el país con mayor cantidad de TLC firmados a la actualidad, que hoy ve crecer la pobreza y la dependencia alimentaria. En contraposición, proponen avanzar con tratados regionales como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unasur. ■

■ **Oki Data**, fabricante de equipos de impresión, se consolida en el país al inaugurar su primera oficina de la región Cono Sur.

■ **Paladini**, la empresa líder en producción de fiambres, obtuvo el premio a la excelencia industrial otorgado por la firma CHR.

■ El **Banco Provincia** fue reconocido como la entidad financiera más confiable del país, según un ranking de marcas de I+E y Deloitte.

■ **Cencosud**, empresa del sector comercio minorista en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú, aumentó en 43,8 por ciento sus ingresos de explotación hasta septiembre de este año.

■ **OCA**, el correo líder de la Argentina en innovación y tecnología, lanzó una nueva generación de productos corporativos.

■ **Solvay Indupa** informó que en el período enero-septiembre de este año aumentó sus ventas un 25,0 por ciento y la ganancia neta un 14,2, con respecto al mismo período de 2007.

■ La Serenísima, la marca de **Mastellone Hnos.** comercializada en Brasil por su subsidiaria Leitosol, obtuvo el primer lugar de la categoría Lácteos en la cuarta edición del premio Las Mejores Empresas de Agronegocios.

INTERVENCION CONJUNTA DEL BANCO CENTRAL, ECONOMIA Y AFIP EN EL MERCADO CAMBIARIO

Control sobre el verde

La cotización del dólar se estabilizó al complicarse una operación de fuga de capitales al definir mayores exigencias el Banco Central. Hubo también mayor presencia de inspectores en casas de cambio.

POR PABLO SIMIAN

La decisión del Banco Central de entorpecer la maniobra denominada en la city "contado con liquidación" provocó la caída en la cotización del dólar. El viernes cerró en 3,33 pesos para la venta en el mercado minorista, siete centavos menos que en la apertura de la semana. Ese mecanismo de fuga consiste en comprar títulos nominados en pesos cuyas condiciones de emisión permiten su pago mediante transferencias en dólares al extranjero. Este es uno de los grifos que aún permanecía abierto para fugar divisas eludiendo los controles cambiarios. Según estimaciones de la entidad monetaria de octubre, por esa vía se giraron al exterior hasta 500 millones de dólares diarios durante las ruedas con mayor tensión.

La modificación normativa impulsada por el Central obliga a la parte vendedora a documentar que los valores transados integraron su cartera de inversiones por un período no menor a las 72 horas hábiles. Antes, la compraventa de los bonos involucrados en la operatoria se hacía en escasos minutos. Así, bajo la apariencia de una transacción bursátil, se ocultaba una transferencia de dólares. También se escondía el verdadero titular de los fondos, además de evitar el riesgo cambiario y la eventual diferencia de precio de los títulos. Los tres días de tenencia obligada que imponen las nuevas reglas del "contado con liqui" conllevan una cuota de incertidumbre que, bajo las actuales condiciones de mercado, actuará como un potente disuasivo.

La medida redundó en una pérdida de interés en la moneda estadounidense, principalmente por parte de los bancos, que se trasladó al volumen operado en las ruedas cambiarias de la semana: el total negociado ascendió en promedio a 350 millones de dólares por día, la mitad que en una rueda normal y menos de un tercio que en las últimas jornadas de presión sobre el tipo de cambio. Sin embargo, para algunos operadores, la fuerte disminución de los montos transados en el mercado de cambios no solamente obedeció a las normas emitidas por el Central. En la city explican que, además, el secretario de Comercio, Guillermo Moreno, hizo desarmar operaciones y prohibió la compra de dólares a empresas que tenían que pagar importaciones.

Además de la intervención de Moreno, la AFIP también visitó algunas entidades para recabar datos sobre los clientes que compraron más de 100 mil dólares en octubre. El organismo recaudador apunta a determinar si la capacidad patrimonial declarada al fisco sustenta el volumen operado en esas transacciones. La presunción de los funcionarios es que existe una buena cantidad de carpetas truchas circulando por la city. Por eso, las autoridades evalúan impulsar nuevas normas cambiarias que obliguen a las entidades a chequear online en las bases de datos del ente tributario los antecedentes fiscales de las empresas o personas que adquieran montos superiores a los 100 mil dólares en un mes calendario. En tanto, el BC también siguió de cerca el comportamiento del mercado y llegó, incluso, a monitorear la actividad de las mesas de dinero de los principales bancos a través de inspectores que siguieron el "minuto a minuto" de las operaciones.

La mayoría de los analistas de la city sigue sosteniendo que el precio del billete continuará bajo el control del Banco Central, que incluso verá ampliado su margen de maniobras con el dinero que las AFJP repatriarán en los próximos días. C

Bernardino Avila



El dólar cerró a 3,33 pesos por unidad, con el Banco Central manejando la cotización.



RESERVAS — SALDOS AL 07/11 (en millones)	
TOTAL RESERVAS BCRA.	45.391
PROMEDIO COMPRAS ULTIMOS 20 DIAS	20
COMPRAS DEL ULTIMO VIERNES	28

Fuente: BCRA

TASAS — VIERNES 07/11					
Plazo Fijo 30 dias		Plazo Fijo 60 dias		Caja de Ahorro	
$	U$S	$	U$S	$	U$S
19,60%	1,66%	21,79%	1,73%	0,64%	0,08%

Fuente: BCRA

ACCIONES	PRECIO ($)		VARIACION (%)		
	Viernes 31/10	Viernes 07/11	Semanal	Mensual	Anual
ACINDAR	3,260	3,010	-7,7	-7,7	-49,0
SIDERAR	17,000	19,500	14,7	14,7	-19,0
TENARIS	38,300	40,300	5,2	5,2	-42,3
BANCO FRANCES	2,950	3,570	21,0	21,0	-55,7
GRUPO GALICIA	0,690	0,780	13,0	13,0	-66,1
INDUPA	2,330	2,550	9,4	9,4	-42,3
MOLINOS	8,900	8,920	0,2	0,2	-15,5
PETROBRAS ENERGIA	2,350	2,270	-3,4	-3,4	-39,6
TELECOM	4,400	5,560	26,4	26,4	-61,1
TGS	1,290	1,550	20,2	20,2	-58,6
INDICE MERVAL	1.010,790	1.095,870	-44,3	-44,3	-49,2
INDICE GENERAL	61.927,680	66.426,350	7,3	7,3	-45,4

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

POR CLAUDIO SCALETTA


Eduardo Buzzi, líder de Federación Agraria. Convocó a "desgastar" a un gobierno democrático.

Télam

EL DESVIO IDEOLOGICO DE LA FEDERACION AGRARIA

Discursos subvertidos

Líderes de FAA estuvieron junto a la derecha defendiendo privilegios del sector financiero, lo que invita a eludir la confusión de situar a "los federados" del lado del progresismo.

Una columna de agro en un país esencialmente agroindustrial no debería ser espacio para consideraciones netamente políticas, más habiendo tantos circuitos regionales que claman por ser contados y cuya dinámica es extraordinaria, tanto cuando crecen como cuando dan respingos por los inminentes efectos de la crisis financiera internacional. Sin embargo, la política es a veces fuente de un malestar que se mete por las rendijas. También de nostalgia. Era "más lindo" cuando los representantes del campo hablaban de tecnología, de cómo habían conseguido empujar la frontera agrícola y volver a poner en marcha las economías regionales. Fue luego de que el régimen que defendieron con ahínco, la convertibilidad, llevara a estas mismas economías casi a su extinción. Pero no importa, los que salieron airosos de los '90 lo hicieron fortalecidos por la violenta concentración que mostró el ya viejo Censo Nacional Agropecuario de 2002 y, con el nuevo tipo de cambio y los mejores precios internacionales, aprovecharon las oportunidades que asomaban para los que tenían la escala suficiente.

El entusiasmo por tanto progreso estaba en el aire. En las exposiciones agropecuarias relucían las maquinarias para la agricultura de precisión. Las sembradoras de directa, los tractores guiados por sistemas de posicionamiento satelital, los sensores de suelos. La revolución tecnológica había llegado también a ese sector que los desarrollistas siempre miraron con desconfianza, como el lastre del modelo agroexportador que debía subordinarse y superarse. Pero allí estaban ahora los "hombres de campo" contándole a quien quisiera escuchar los beneficios de la biotecnología, la maravilla de plantar sin tener que arar y degradar los suelos, los aumentos de rindes y el menor uso de agroquímicos implícitos en el uso las semillas genéticamente modificadas. El futuro estaba aquí y de la mano del campo. Sin duda, las exposiciones no eran sólo ámbito de negocios, sino también verdaderas usinas de marketing sectorial. El "hombre de campo" ya no era aquel viejo absentista ocioso cantado en las novelas de Eugenio Cambaceres, sino un empresario dinámico que tenía un ojo en la tecnología y otro en las oportunidades del mercado mundial. Ya no se hablaba sólo de ganados y granos, sino de entramados agroindustriales, de industria aceitera, biocombustibles, industria alimentaria. Si uno dejaba hablar a algunos economistas, faltaba poco para no encontrar en los "hombres de campo" a la reencarnación misma del empresario shumpeteriano.

Pero el espejismo duró poco. Tanto trabajo de marketing se pulverizó en pocos meses. El sujeto urbano descubrió rápido que el sujeto social, exaltado por los suplementos sabatinos, era en realidad una rara avis. Que los grobocopatels son la excepción, no la regla. Que la regla son los energúmenos de Gualeguaychú, o si se quiere volver al estereotipo más clásico, los llambías o los biolcattis.

El malestar que viene de la política no surge del desacuerdo, de pensar diferente o de aspirar a mayores o menores alícuotas arancelarias, sino de los discursos subvertidos. Nadie debería enojarse por escuchar a un hombre de la Sociedad Rural increíblemente rico decir que determinado tributo afecta a los "pequeños productores". Incluso hasta puede concitar hilaridad que un líder de la ultramontana CRA reivindique, cual manualcito procesista, que "la patria" fue forjada por "el Ejército, la Iglesia y el campo" ¡Nada menos! En cambio, que un líder de Federación Agraria llame a "desgastar" a un gobierno democrático provoca tristeza. Que otros referentes de la misma institución sigan llorando por la cajita perdida es un poco patético. Y que líderes de FAA estén junto a toda la derecha vernácula defendiendo los privilegios concedidos en los '90 al sector financiero indica, además de mezquindad política, que ya es hora de desterrar la confusión discursiva de situar a "los federados" del lado del progresismo.

jaius@yahoo.com

agro

■ El control de la plaga **Mosca de los Frutos** se profundizó en el país en regiones productoras núcleo por parte de las autoridades sanitarias nacionales, en un nuevo intento por erradicar el insecto de los cultivos, informó el Senasa.

■ El secretario de Agricultura, Carlos Cheppi, se reunió con sus pares del Ministerio de Agricultura de la República Federativa de Rusia, en busca de un acuerdo que optimice el comercio bilateral de **frutas** y **hortalizas**.

■ Las exportaciones de carnes **ovinas** durante enero-septiembre sumaron 5738 toneladas por 21,6 millones de dólares, informó el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria.

ENFOQUE

POR PABLO NEMIÑA *

Vivito y prestando



En la vertiginosidad que la crisis financiera impone a los acontecimientos, merece destacarse un hecho relevante para la economía política mundial. Luego de un lustro de ostracismo, en el cual se había puesto en duda su continuidad como institución, el Fondo Monetario Internacional regresó con nuevos bríos a la arena internacional.

La política financiera de la Administración Bush a comienzos de 2001 llevó a un fuerte repliegue del organismo. Apoyada en la teoría del "riesgo moral", que postula que los salvatajes financieros sólo sirven para poner a salvo a inversores especulativos, procuró que el FMI redujera sus créditos y se limitara a ofrecer asistencia técnica. Esta política tuvo su aplicación paradigmática en la crisis argentina de 2002: como prestar más dinero sólo empeoraba las cosas, había que dejar que los países resolvieran su crisis solos. Pero si el Fondo no otorgaba créditos, tampoco podía imponer condicionalidades, por lo que su repliegue también implicó ver reducida su capacidad de intervención.

A esto se sumó el aumento en los precios de las materias primas, que redujo las necesidades externas de los países exportadores de commodities, muchos de ellos tradicionales clientes del FMI. Este contexto determinó que mientras aumentaron en términos relativos los grados de autonomía que disponían estos países para definir e implementar sus políticas económicas, creció la desorientación del organismo. Sin países interesados en su financiamiento, el Fondo se debatía entre reformarse, desaparecer o esperar a la próxima crisis.

Así intentó reconvertirse y aumentar la representación de los países en desarrollo, pero la negativa del bloque de Europa occidental a resignar participación impidió lograr grandes avances. Descartada la primera alternativa, quedaba esperar. Finalmente, estalló la crisis financiera en el centro del capitalismo. Pero no era mucho lo que podía hacer allí el Fondo. Es sabido que su capacidad de disciplinar las políticas de los países está en inversa proporción al poder estructural de los mismos. No obstante, la crisis se expandió a las economías emergentes. Y con ello, reapareció en escena.

En los últimos días, el Fondo realizó dos anuncios que lo reposicionan como un actor de relevancia en la arena internacional. Primero, aprobará acuerdos stand-by que incluyen financiamiento por más de 34 mil millones de dólares a Islandia, Ucrania y Hungría. Este último país recibirá, también, asistencia de la Unión Europea y el Banco Mundial. Para dar cuenta del salto cuantitativo y cualitativo que ha dado el Fondo respecto de su financiamiento, puede señalarse que durante 2007 aprobó créditos por sólo 725 mil dólares a Irak, Perú y Gabón. De este modo, el contagio de la crisis ha motivado el regreso del Fondo como prestamista de los países emergentes, ofreciendo créditos a una escala que evoca los grandes salvatajes de los '90.

El parecido no es casual. En Islandia, los créditos del Fondo pretenden evitar la caída de los bancos, afectados por una masiva salida de depósitos, y el consecuente perjuicio a los depositantes. La mayor parte de éstos son ingleses, atraídos por jugosas tasas de interés que promediaron el 20 por ciento anual en 2007. En Ucrania, el aumento de los combustibles (principal importación) acentuó el desequilibrio comercial externo y llevó la inflación a un nivel proyectado para 2008 del 25 por ciento. A fin de evitar una devaluación que dificulte el repago de la creciente deuda externa privada, el Fondo otorgará un salvataje de 16.500 millones de dólares. Por último, en Hungría las vulnerabilidades externas de la economía (alto endeudamiento público alcanzando el 66 por ciento del PBI y déficit comercial, el 5 por ciento del PBI a fines de 2007) motivaron que el sector privado acelerara la compra de divisas para cubrirse de una posible devaluación. El salvataje pretende aliviar las dificultades financieras tanto del gobierno como del sector bancario dominado por entidades austríacas, italianas y alemanas.

Como puede apreciarse, a través de sus créditos, que le permiten incluir tradicionales condicionalidades de política como el ajuste fiscal y la suba de tasas, el Fondo procura evitar pérdidas masivas a los depositantes del Reino Unido, los bancos internacionales acreedores del sector privado en Ucrania y los bancos europeos radicados en Hungría. Esta vuelta a los criterios predominantes en los '90, que propugnaban la utilización de fondos públicos para evitar pérdidas al sector financiero, no puede comprenderse sin considerar el notable cambio en el paradigma financiero internacional de los Estados Unidos. Puede suponerse, motivado por el interés de evitar una profundización a niveles sistémicos de la crisis.

El segundo anuncio del organismo refiere a la aprobación de una nueva línea de crédito que podrá poner rápidamente a disposición de los países altos montos de financiamiento (cinco veces la cuota del país con el organismo). Son casi 100 mil millones de dólares que podrán ser utilizados sin necesidad de suscribir un acuerdo formal, y por ello, sin condicionalidades. La decisión sería destacable, ya que iría en línea con lo sugerido por muchos críticos del organismo: reducir las invasivas condiciones de política económica que exige junto a sus desembolsos. Pero no todos los países podrán acceder a ella. Para ser elegibles, deberán mostrar una trayectoria de políticas "sólidas" y haber recibido una evaluación positiva en la revisión anual del organismo. Estos criterios convierten al crédito en pre-condicional de hecho, y por ello reducen el universo de países elegibles a aquellos cuya economía –paradójicamente– está siendo más afectada actualmente por la crisis. En este sentido, Argentina (que podría acceder a casi 16 mil millones de dólares) queda fuera de la selección, ya que su gobierno pospuso la realización de la revisión por parte del FMI.

Los acuerdos por suscribir y la nueva línea de crédito han reposicionado al Fondo en la arena internacional. Su importancia como actor político no se funda en la magnitud de los créditos que puede ofrecer, sino en que pareciera haber recobrado su legitimidad entre los países centrales como una institución capaz de contribuir en el manejo de la crisis. Esto se comprende al considerar que el efecto rebote en los emergentes amenaza con profundizar las pérdidas del golpeado sector financiero de aquellos países.

El Fondo ha regresado. Aggiornado, sí, aunque notablemente parecido a su versión '90. Las enseñanzas que dejaron casi cincuenta años de conflictivas relaciones entre Argentina y el organismo, invitan a saludarlo. Desde lejos. C

** Becario Conicet / IdaesUnsam.*

EL BAUL DE MANUEL **Por M. Fernández López**

Obama y la crisis

El triunfo de Obama añade otro elemento en las comparaciones que se hacen entre la actual crisis y aquella otra iniciada en octubre de 1929. En aquel momento gobernaba los EE.UU. un presidente republicano que, claro está, no podía reconocer realistamente la crisis, porque ello significaría magnificar a la crisis misma; por el contrario, pronosticaba un fenómeno de corta duración, que sería superado por la vitalidad de los EE.UU. Las cosas, sin embargo, no ocurrieron así, y aquella prescindencia del gobierno federal sólo sirvió para hacer la crisis más profunda y prolongada. A finales de 1932 sucedió lo inevitable: lo más hondo de la crisis coincidió con la renovación del primer mandato de aquel presidente republicano, ¡pero el pueblo norteamericano no le concedió una segunda oportunidad, y eligió reemplazarlo por otro presidente, de otro signo político! Cuando este recambio estaba en marcha –segunda mitad de 1932– la Liga o Sociedad de Naciones, en Ginebra, Suiza, recibía a un grupo de especialistas de todo el mundo (incluso la Argentina) convocados a una reunión preparatoria de una conferencia económica mundial, que tendría lugar en Londres, en junio del año siguiente. El 20 de enero del '33, Franklin D. Roosevelt entra en la Casa Blanca y comienza a delinear el New Deal, tarea de una complejidad difícilmente imaginable, por tratarse no de un país, sino de un continente, integrado por cuarenta y ocho países. Llega junio del '33, la fecha señalada para la reunión de Londres. Los más calificados economistas esperaban el momento de presentar sus propuestas a los líderes políticos del mundo. Pero los EE.UU. nunca habían apoyado a las actividades de la Sociedad de Naciones, y menos aún acatarían sus resoluciones. Roosevelt decidió que los problemas económicos internos de los EE.UU. tenían prioridad sobre los problemas económicos internacionales, y decidió no asistir a la reunión, lo cual la hizo fracasar. Se designó a tal decisión con el nombre de un arma terrorífica de la Gran Guerra: el "torpedo de Roosevelt". Hoy los EE.UU. están de nuevo en una fase preparatoria de una conferencia multinacional, otra vez por afuera de las Naciones Unidas, y eligiendo discrecionalmente a los integrantes, privilegiando la coincidencia con sus propios intereses, y desentendiéndose de toda responsabilidad por daños económicos ocasionados a terceros países. C

Cosas de negros

En un mes se cumplirán 110 años del nacimiento de Gunnar Myrdal (1898-1987), en Gustaf, Suecia. Estudió abogacía en Estocolmo. En 1927 obtuvo el doctorado y su designación como docente en economía política. En 1925-1929 estudió en Alemania e Inglaterra, y en 1929-1930 en los Estados Unidos. En esta época publicó *El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*, que conocimos a través de la traducción de Streeten. En 1933 sucedió a Cassel en la cátedra de la Universidad de Estocolmo. En 1934 fue electo senador por el partido socialdemócrata. En 1938 la Corporación Carnegie le encomendó dirigir un estudio del problema del norteamericano negro. El material acumulado lo publicó en 1944 como *Un dilema americano: El problema del negro y la moderna democracia*. Es el único trabajo de envergadura sobre el tema realizado por un economista. Myrdal no abandonó nunca este género de estudios, y todavía en 1975, al recibir el Premio Nobel en Ciencias Económicas, declaró encontrarse trabajando en un estudio de "la amplia dinámica social y económica de las relaciones raciales en los Estados Unidos desde la época, más de treinta años antes, en que escribí *Un dilema americano*". Estos estudios recobrarán vigencia en el futuro inmediato, ante la circunstancia inédita de la elección de un presidente negro en los EE.UU. Sin embargo, su legado no se limita al tema de la inserción de una minoría subordinada en la estructura política del país más rico del planeta. Sus actuaciones públicas, tanto nacionales como internacionales, formaron un valioso tesoro de experiencias, que Myrdal procesó y dejó registrado en varios volúmenes. Entre ellos, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, donde extrae, de la experiencia de la descolonización ocurrida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, conclusiones teóricas y prácticas, útiles para los países subdesarrollados y para los jóvenes economistas de esos países: "En esta época del gran despertar –decía–, sería patético que los economistas jóvenes de los países subdesarrollados se desviaran por el mal camino de las predilecciones del pensamiento económico que prevalece en los países adelantados, que están entorpeciendo a los estudiosos de estos países en sus esfuerzos por acercarse a la realidad, pero serían fatales para los esfuerzos intelectuales de los economistas de los países subdesarrollados". C